El post del mes

Sara Baliña

La ayuda inestimable del turismo

[iStockphoto]/Thinkstock.

La confirmación del avance trimestral del PIB de España entre marzo y junio (+0,2% trimestral, 0,7% interanual) ha venido acompañada de la revisión al alza, en una décima, del crecimiento observado para el primer trimestre y de escasas sorpresas en la lectura por componentes, con la excepción del aumento, contra pronóstico, del consumo de los hogares.

Como cabía esperar, la demanda doméstica ha acentuado su drenaje al crecimiento, con una recaída que devuelve el índice a niveles de septiembre de 2010.

La práctica dilución del efecto ocasionado por el reconocimiento de gasto público acometido a finales de 2010 en las cifras de consumo público del primer trimestre, justifica el grueso de la corrección. Un hecho del que alertamos en su momento cuando la estabilización de la demanda doméstica no respondía a una mejora de sus componentes fundamentales. Así, por una parte, la inversión en construcción mantiene la senda de corrección persistente iniciada en 2008 (en términos acumulados roza el 17%). Por otra parte, la inversión empresarial en bienes de equipo empieza a presentar signos de agotamiento en su perfil de crecimiento, sobre todo en el componente de productos metálicos y maquinaria, de nuevo en terreno negativo. Con un avance trimestral de apenas un 0,3%, da cuenta del impacto que sobre el ciclo industrial está teniendo la ralentización de las exportaciones de bienes. La confluencia de la agudización de la restricción crediticia al sector privado, junto con el clima de pérdida de confianza empresarial ocasionado por la inestabilidad en los mercados de financiación en los últimos meses, también ha contribuido a lastrar las decisiones de inversión.

La «sorpresa» en el avance del PIB en el segundo trimestre ha estado en el incremento del consumo privado (0,6%), que el INE atribuye al gasto residente en turismo

La «sorpresa» ha estado en la evolución del consumo privado, con un incremento del 0,6% que, si bien no anticipaban los indicadores de seguimiento, el INE atribuye al gasto residente en turismo, constatada la debilidad del consumo en bienes duraderos. En todo caso, cabe señalar que el balance de esta partida en el último año es de «crecimiento cero» y los riesgos para el segundo semestre continúan a la baja.

Un patrón que respalda la composición del PIB por el lado de la oferta. Los servicios de mercado compensan la corrección en el resto de sectores, destacando el «giro» en la posición de la industria. Este último encuentra correspondencia con la pérdida de pulso de las exportaciones de bienes.

El desplazamiento de gasto turístico extranjero por nacional también ha quedado patente en la rúbrica de importaciones: la cesión de las compras de servicios turísticos ha acentuado el impacto contractivo de las importaciones de bienes sobre el total. El resultado: la aportación de la demanda externa retoma niveles de finales de 2009, próxima a los 2,7 puntos en términos interanuales, y las necesidades de financiación exterior del conjunto de la economía se sitúan a cierre del primer semestre en 22.500 millones de euros, ligeramente por debajo de las acumuladas en el mismo período de 2010.

En definitiva, un panorama interno todavía complicado, que encuentra en la capacidad de crecimiento del consumo privado y en el drenaje del gasto público sus principales escollos para permitir que el PIB logre encadenar tasas trimestrales de avance en el segundo semestre superiores a las observadas hasta el momento. La esperanza reside en el sector exterior, y para que su contribución se mantenga es necesario que la desaceleración mundial no derive en un escenario con tintes más recesivos ::